



CARANDELARIO

Luis Carandell

El puño de Solana

No es para tanto un puño, y más cuando quien lo levanta es un reconocido socialdemócrata educado en una Universidad americana. El puño alzado de Javier Solana, ministro de Cultura, en el congreso de las Juventudes Socialistas, podía haber ilustrado un comentario de costumbrismo político. Pero es un exceso hispánico, por no decir un exceso celtibérico, que la foto del ministro ocupe la portada del «ABC» y que una cierta derecha esté pensando en utilizar el «póster» a su favor con fines electorales.

La derecha venía reclamando moderación a la izquierda y, ahora que la izquierda es moderada, no puede ser tan incoherente que ataque esa moderación. En su lugar, busca argumentos que confirmen que, en realidad, la izquierda es de izquierda al viejo estilo.

Un puño levantado, ¡vaya una obviedad! ¿No era socialista ese partido? Pues, ¿qué querían? ¿Que se retrataran con el brazo en alto? El puño socialista ha quedado desproblematizado en toda Europa desde que le creció la rosa. El puño de Solana, aun sin rosa, no amenaza a nadie con ningún puñetazo.

En todos los partidos socialistas, empezando por el SPD alemán, hay una izquierda de «jusos», jung sozialisten. Un ministro socialista que tiene en su Departamento una Dirección General de la Juventud, no hace nada de particular saludando a los jóvenes con el puño. Cualquier otro saludo podría ser interpretado por ellos como corte de mangas.

Que la derecha busque en esa foto la resurrección del viejo «coco» es un recurso ridículo con el que no asustará a nadie. Demuestra simplemente la capacidad que cierta derecha tiene de caricaturizarse a sí misma.